

PERSPECTIVAS

¿EXISTE INTERÉS EN PUBLICAR?

Felipe Ojeda

Desde hace algún tiempo se observa en diversos medios médicos españoles un cierto descenso en el número de originales para evaluar, aunque esto podría indicar una mayor contención en los autores y una cierta búsqueda de mayor calidad en los originales, también podría representar una evolución diferente en las opciones de expresión de la experiencia científica de nuestros médicos.

Lo cierto es que, en los últimos años, han proliferado reuniones, *simposia* y congresos en nuestra especialidad y en la mayoría de los mismos se aceptan comunicaciones específicas o incluso libres. Cuando paseamos por las áreas reservadas para las comunicaciones en formato póster, observamos la existencia de una notable cantidad de trabajo con calidad más que suficiente para ser publicados, posiblemente no en revista de máximo impacto, pero sí en revistas profesionales habituales o en las nuevas con formato electrónico. Este último formato especialmente indicado para los trabajos en los que predomina la imagen y más si esta es dinámica.

Lamentablemente, la mayoría de esas comunicaciones, que han requerido un trabajo ímprobo y una edición electrónica cuidada para editar un póster, “moriran” ahí y en el *curricula* de los autores.

Existe la percepción, asentada firmemente en la experiencia de nuestros profesionales, de que la mayoría de estos trabajos no tienen calidad para ser publicados; aunque, al menos teóricamente, han pasado por una comisión científica de evaluación, de la cual suelen formar parte profesionales de prestigio que suelen también formar parte de los editores de la mayoría de revistas en lengua castellana.

Parecería lógico, que en especial, aquellas comunicaciones que han sido seleccionadas para una sesión oral en un congreso científico tuvieran su continuidad en su publicación, cuando menos, en el órgano de la sociedad organizadora.

Todos los que hemos participado, en alguna ocasión en la organización de alguna de estas reuniones o congresos, hemos constatado la dificultad para que los ponentes remitan sus ponencias a tiempo de publicarlas en el libro del congreso.

Podría pasar que los centros médicos optaran por publicar en inglés en revistas de mayor impacto y por tanto esto disminuyera el número de originales disponibles en castellano, esto que sería una noticia excelente que lamentablemente no parece ser real, ya que los centros que hasta ahora publicaban en inglés no han incrementado, de manera notable, el número de originales/año.

El resumen sorprendente de todo lo anterior sería que nuestros colegas son capaces de investigar pero les cuesta mucho comunicar; son capaces de realizar el trabajo científico, diseñar un póster con criterios de imagen y diseño, pero luego no remiten este trabajo a publicar, cuando en muchos casos serían aceptables casi directamente o con muy pocas correcciones. ¡Sorprendente!

Desde las organizaciones científicas debería animarse a publicar estos trabajos en sus órganos oficiales y sus boletines con lo que se crearía o se retomaría una política más pro-activa en la comunicación científica.

Por que aunque, muchos profesionales piensan que lo importante es publicar poco y de calidad esto no es posible si no existe un hábito que implique publicar y esta masa crítica sólo se conseguirá con un proceso de mejorar el hábito de publicar y que sobre todo nuestros profesionales más jóvenes no se limiten a llevar un póster a un congreso y publicar un caso clínico para llenar sus curricula.

El tema queda abierto a la discusión, pero el descenso en los originales que llegan a las revistas es una señal de alarma, respecto a los hábitos en comunicar, a la que los profesionales y las sociedades científicas deben ser capaces de responder.